

porque se opusieron algunos nublados, solo noté que despues de dos ó tres horas todavia se descubria la parte superior con algun movimiento contrario al viento que corria al Sur.

En estos dias espero llegue á esta mision el padre presidente ó prefecto que me escribe pasa hasta Comuripa. Algunos de los compañeros me dicen que padecen mucho con las continuas correrías de los apaches, cuyas particularidades me persuado sabrá V. S.

Dios Nuestro Señor, &c.

Pueblo de Cucurpe, Enero 27 de 1769.—Fr. Antonio de los Reyes.

XI

CARTAS

Muy venerable y estimado señor:

Desco con vna ansia el arribo de V. S. á este del Pito y saber de las resultas de la presente campaña que siempre se le felix no habiendo desgracia de guerra parte y en la parte de V. S. Yo aunque indif. lavante las manos al otro auxiliado con la fidelidad de esta provincia y por la ser- lida de V. S. contame V. S. se me para muchas noches for- nado de V. S. en el estado de las presencias de las presencias. En estas ocasiones y padece no es de poca importancia solo habere dejado ver el dia 23 de febrero un rayo á un punto por el Noreste de este pueblo media hora despues de la ma- nifestacion en el aire un cuerpo luminoso sin figura de una luz en color blanco en forma perpendicular y lateral de este O. xone con dos pias. No pude observar en duracion

la doctrina; pero no obstante si no es en las horas tachadas que se hacen bien y por el contrario los dias en que no se hacen tales cosas solo los dias de fiesta; dicen que los que se han estado en todo tiempo á los grandes al campo, los chicos de la doctrina; por ahora no apricia hasta ver cosas. Los que apricia dicen á entender que no quieren una parte mas que á un; con el fin de los indios con que el padre no va á que se les enseñe. En las que se ven á las blancas. Y me han hecho un jacalito entre las ruinas tres veces de caída y las he ido que un el proximo mes de Agosto voy para allá á enseñar á dos niños hijos y que son mis hijos como los de San Javier y por eso se van de buena gana. Los soldados lo hacen divinamente dando buen ejemplo en llevar á sus gentes á la doctrina como todo el cristiano está obligado.

CARTAS

DEL REVERENDO PADRE FRAY FRANCISCO GARCÉS.

con mi siervo no lo será, señor mio; lo que me interesa á Dios que sea el que pueda traerlo por acá; pero que sea un tanto antes y podran juntos llevar de acá á donde se van. A mi hermano un tanto del capitán; así de lo y así y no se por que casa de San Francisco la han de dejar; espero noticias y si Dios

Muy señor mio:

Llegué á esta mision el 30 de Junio habiendo estado en su casa al paso en donde su esposa y familiares ejercitaron lindamente la caridad, así como los tiene vd. instruidos y acostumbrados. Aquí no hay novedad.

Los indios esperan les avisen para ir á campaña, muy bozales; sin doctrina ni aun en su lengua, pues aunque juntos rezan de por sí nada saben; tal cual palabra responden y eso los mas adelantados, por lo cual hago diligencias para que vengan

á la doctrina; pero no se logra si no es en los mas muchachos que lo hacen bien y por el contrario los que ya han tomado estado: éstos solo los dias de fiesta; dicen que los han criado en todo tiempo á los grandes al campo y los chicos á la doctrina; por ahora no aprieto hasta ver cosas. Los tugsones dieron á entender que no querian otro padre mas que á mí; entendido el fin los impongo en que el padre no va á que trabajen para él, &c.; con que están algo blandos. Ya me han hecho un jacalito entre los suyos; tres veces he estado y les he dicho que en el próximo mes de Agosto voy para allá á estarme unos quince dias y que son mis hijos como los de San Jávier, y parece están de buena data.

Los soldados lo hacen divinamente dando buen ejemplo en llamar á esta gente á la doctrina como todo fiel cristiano está obligado.

Yo, en mi agosto, esperando enfermedades y otros trabajos que todos me han anunciado; pero por ahora solo las moscas y mosquitos se ballan mas moderados; y lo demas vd. sabe como me puede ir. Los padres jesuitas de San Jávier, con todas las vacas, milpas, caballos, &c., lo pasaban con trabajos, pues yo con mi sínodo no lo seré, señor mio; lo encomiendo á Dios que solo él puede traerlo por acá; pero que sea cuanto antes y podamos juntos disfrutar de esta apasible bartola. Aquí llaman aun cuarto del capitan; así ha sido y será, y no por pobre casa de San Francisco la han de dejar; espero noticias, y si Dios ayuda á nuestras armas y están algunos capitanes ó tropa en el Pitic estimaré saberlo.

Dios Nuestro Señor, &c.

San Jávier, Julio 29 de 1763.—Fr. Francisco Garcés.—Sr. D. Juan Bautista de Anza.

Sr. gobernador D. Juan de Pineda.

Muy señor mio:

Si oyera las voces de mi afecto, antes le hubiera dado una enhorabuena por el nuevo empleo de coronel efectivo con que nuestro católico monarca le ha premiado sus grandes méritos, y unos felices dias de San Juan; pero lo que las circunstancias de entonces no me lo permitieron hoy, con el arribo á esta mision de San Jávier, último término de su gobierno, lo ejecuto con aquel sincero afecto que se merece un jefe principal, amigo de Dios, de su rey, del público, hoy bienhechor nuestro y catalan que por fin somos de aquella corona de Aragon: por lo mismo pido á Dios lo tenga en estas provincias hasta que libres de tantas desdichas, acabe de ejecutar los proyectos no imposibles, teniendo de su parte dos grandes hombres como lo son el señor virey y visitador, que solo buscan el servicio de Dios y del rey.

Estas misiones de San Jávier y del Tugson están sosegadas; los indios contentos de ver que nuestro rey los quiere gentes y no esclavos, &c. En punto á doctrina en el Tugson, nada; ni han rezado ni tienen fiscal. En San Jávier poco menos que nada, porque ni la saben ahora, ni en su lengua jamas la supieron pero ni en la de Castilla. No es lo peor eso, porque aquí nunca se ha podido juntar la gente mayor, casada, ni aun se cuenta las mas de las veces con nuestros mismos patriotas, por lo cual con mi mucha diligencia logro el que vengan los muchachos pero pocos casados entre ellos, á los cuales no violento por estar las cosas como están y probar otros medios, pues todos se van á vivir á las milpas y siembras á que tienen mucho amor de que me alegro, porque comen y medio visten; espero en Dios se logrará doctrinarlos con las providencias que se die-

ren. Al principio ni venian chicos ni grandes hasta que personalmente fui dos veces por sus ranchos con que logré viniesen los mas y proponerles las cosas. El gobernador y justicias les dicen que vengan, y harán que vengan porque así conviene, de fuerza ó de grado han de venir; pero no me inclino á rigores y sí solo amenazo á los chicos y se les ha empezado á sacudir para que no hagan falta; para lo cual quité el escrúpulo al gobernador que se propuso decirme habia leído una carta que decia no poderse azotar á los indios. En una palabra, no estoy descontento; los muchachos lo hacen bien. Si le parece á V. S. se apretará un poco á los grandes.

Los del Tugson están contentos y me dijeron que no querian otro padre que á mí; pero bien informados de que el padre no les hará trabajar como los padres jesuitas y que el rey los quiere mucho, y no han de ser menos que los otros. Están algo blandos, pues habiendo cerrado el sitio antiguo del pueblo por los apaches, á petición mia me han hecho un jacalito, me han dado un mancebo para que lo instruya y les tengo dicho que en Agosto voy á estarme ocho ó quince dias con ellos y que alternaré; no me parece ponen mala cara. El gobernador é hijos de Sta. Cruz que están en el Tugson, dicen que están contentos, que viven bien, siembran y permanecen gustosos: esto me dijeron despues de preguntarme si los querian sacar del Tugson. Yo les he asegurado que el rey quiere que vivan bien y tengan padre; pero que no los violentará para que vayan á otras tierras. Hay gente; pero no tanta como parece. La papaguería hace abultar la gente; pero ahora que se han ido á sus tierras, se ve no ser tanta: hasta ahora en San Jávier no llegan á sesenta familias las que he reconocido; pero podrá haber mas. En el Tugson hay para los habitantes otros tantos jacales que á mi modo de ver es lo mejor, fuera de dos rancherías, lo que segun dicen no tiene duda es que hay una máquina de bautizados desde el Poniente de esta mision hasta el Norte de éste, pues ellos se tratan y se evidencia por los libros; pues son los bautizados 1108

que discrepa mucho de los muertos que son 213, casados 246, confirmados 500; todo esto desde el año de 55. Algunos del monte me han dado esperanzas que se agregarán y yo he prometido que si enfermo me llaman á confesion, voy y que iré á ver sus ranchos que dicen estar faltos de agua. Dios componga todas las cosas como espero lo haga por medio de los informes de V. S. y órdenes de nuestro visitador.

Me esmero en proponerles la grandeza del rey y sus ministros; pero no me descuido en decir mi dignidad y conciliar el mayor respeto y amor.

Por Dios, señor coronel, que no pierdan estas gentes aquella sujecion espiritual que deben á sus ministros y padres, quienes aunque para las temporalidades queden con las manos atadas; pero no para cosas dignas de remedio por medio de la justicia. Ya hemos visto los daños de este reino por no saber la sujecion que debe á su rey, pues si venerando á los sacerdotes y estando sujetos son poco menos que gentiles, si esto se pierde serán peores. Mejor penetra V. S. lo que se palpa en las misiones que yo pueda esplicarme, de todo escribo al padre prefecto; de las cosas temporales de esta mision informará el inventario, solo digo ser lo mas viejo y fatal algunas cosas; lo preciso es dos cerrajas, una caja ó baúl, capas para tener ornamentos y plata, libros dichos objetos de ratones, lagartijas, &c., con cerraja si quieren para el padre, quien tampoco tiene arca ni cosa en que bajo de llave tenga el chocolate, &c., una casita para los óleos, unas tijeras para las hostias y un cajon algo grande que parece servirá para muchas cosas necesarias. No pido mas hasta ver las órdenes que hay, por lo demas yo no pido si no es lo que sea mas justo; para mi uso me hará la caridad, de mi sínodo, proporcionarme un toldo no muy grande y un tintero de manga para llevar. Cuando haya ocasion de México y vengan las memorias pediré navajero, &c. Siento molestar á V. S. que tiene tantos negocios precisos; pero en su afecto y caridad disimulará. El comisario dice que informará á V. S. de todo. Yo solo digo,

supuesto Dios, dar á V. S. conocimiento pleno de los males y bienes que todos necesitamos en estas provincias, lograr y evitar: tenga buen ánimo, y romper por todo me parece que con dificultad se hallará medio para nuestra manutencion, si es como me han dicho piensa V. S. Un colegio hace falta y mucha y aunque rabie el diablo y los frailes los que para todo le pondrian á V. S. mil dificultades, lo creo; pero el señor visitador, suponiendo que es la voluntad de Dios, facilitará todo.

Yo quedo en estos páramos muy contento, esperando enfermedades y otros trabajos que me arruinan, y deseoso de servir á Dios y al rey y que V. S. me mande, pues aunque no le conozco le deseo todo bien.

Dios Nuestro Señor, &c.

San Jávier, Julio 29 de 1768.—*Fr. Francisco Garcés.*

### III.

Sr. gobernador D. Juan de Pineda.

Muy señor mio:

Ayer, 20 de Febrero, á las ocho y media de la mañana, cayeron los apaches en este pueblo de San Jávier y al mismo tiempo en la manada, caballada y ganado que acababan de salir del corral; de la poca gente que había tomaron cuantos fué posible las armas y se defendieron flechando entre ambas partes sin que hubiese desgracia mayor; á un pima flecharon un brazo; serian como treinta lo mas los que vinieron al pueblo, casi todos á caballo y con tal descoco que de los muy pocos que venian á pié hubo quien se metiese hasta dentro de algunos jaca-

les y todos ellos resguardados de los mismos jacales; tiraron muchas jaras á la puerta de la iglesia desde donde se les correspondía y á otra esquina de la casa donde estaban los soldados. No duró mucho y parece fué el tiempo preciso para que arreasen lo que llevaron que fué casi todo lo que había, pues no han quedado mas de tres yuntas de bueyes y poco mas de treinta reses grandes y chicas, como veinte yeguas y algunos potros: de los caballos mansos que luego di orden para traerlos, creo falta uno ó dos: yo bien insté para que se hiciese algo; pero fué nada lo que se hizo, porque ellos eran muchos y tenian buenos caballos y los pocos que aquí hay están muy flacos. Avisé al presidio y á los hijos que están en la sierra; pero de pronto no se ha dado providencia, mas me avisa el señor alférez que previene la gente para venir luego á campaña y que se recojan todos los hijos; ello se hará pero no tiene esta tierra fuerzas para castigar á los apaches; antes puede experimentar mayores ruinas si no se pone remedio. Desde el Gila al Tugson había dos rancherías y ya desde el mes de Agosto pasado están desamparadas mas por el miedo de los apaches que por el hambre. Por dichas tierras, irán los apaches gileños á las misiones del Saric, &c., y si han pasado los pimas levantados á las tierras de sus parientes, los pápagos podrán hacer mucho mal. El año pasado escribí á V. S. una carta que por descuido no pasó de Guevavi en que decía á V. S. como quedábamos por lo regular en este pueblo el gobernador, los dos soldados y el caporal, y que toda la demas gente estaba en el monte y milpas. Asimismo escribí á V. S. la repugnancia que tenia en que desamparasen totalmente el Tugson esta temporada del mescal, como de facto, por ahí vinieron los enemigos y han sacado lo hurtado y han dejado tres círculos que esta es la señal que á las tres lunas, y añaden que lo dijeron, vendrán. Los apaches del Oriente de esta mision que se llevaron los soldados, les amenazaron habian de volver de noche. Ya he hablado á algunos para que siembren cerca del pueblo

y no lo desamparen; es cuanto yo puedo hacer, y mas viendo la mucha prudencia con que mira V. S. á estas gentes. Dios lo componga todo, y espero sea con las órdenes del señor visitador que informado y con los dictámenes prudentes de V. S., sin duda dispondrá lo mas acertado para estas tierras, entre tanto quedo consolado en esta mision.

Dios Nuestro Señor, &c.

San-Javier, Febrero 21 de 1769.—Fr. Francisco Garcés.

Señor gobernador y capitán general.

Muy señor mio:

Aunque ya tengo dicho á V. S. el sistema de esta tierra y nuevamente tendrá confirmacion de que mis temores en todo este año no han sido sin fundamento ó por las cartas del señor alférez ó por noticia del reverendo padre prefecto con todas las circunstancias presentes, me hacen tomar la pluma para molestar á V. S. á quien ciertamente no quisiera añadir cuidados al gran tropel de ellos de que sin embargo la grande espresion supongo molestado; pero la necesidad carece de ley.

Se ha de suponer que aunque ahora pasa para el Gila ó junta de los rios con veinte soldados y vecinos, diez pimas de este pueblo, cinco de la mision de Guevavi y algunos que van del Tugson, el señor alférez á quien se le puede estimar la buena voluntad; pero por esto no se piense fundamento chico ni grande de la seguridad de estos dos pueblos ni de los bienes de estas misiones, tomase la razon de nuestra parte y de la de los

enemigos. ¿Quién duda que los pimas están llenos de miedo de los apaches?

El 3 del corriente, estándome entregando lo poco temporal de esta mision, seis apaches que sin duda vinieron á vigilar el pueblo de regreso, arrebataron unas cuantas bestias de los hijos; éstos se juntaron y nada hicieron ni hubo quien se atreviera á llegar al Valle de San Pedro.

Voime á Tubaca á llevar los caballos, ver una cuenta y cuándo dan aviso de la llegada del vecino de Terrenate que estaba entre los apaches á San Javier, asegurando venian trescientos cuarenta y tres, y tambien dice que está cumpliendo aqui la promesa al santo por su salida que confiesa milagrosa, para destruir totalmente el pueblo, no perdonar la vida á pima alguno y llevarse al padre vivo; para venir á la mision los soldados cerraron la caballada; esto fué en los dias 6 y 7 y al 8 vino el alférez con el vecino que se afirmó en lo dicho. Preguntó el señor alférez si habia rastreado ó visio á dónde estaban los apaches, respondiendo que no por no poder juntar los hijos del pueblo; insistí en que si le habia quedado escolta de la casa é iglesia. dijo que no; pues le hacia falta para venir y podrian proveerme los apaches que eran gran número.

Alabada la prudencia me determiné venir el 8 para defender con los dos soldados la casa é iglesia.

Lunes por la noche se vieron lumbres cerca de la ciénega; habiendo dado jumaso por la mañana en la sierra y por la tarde en la llanura del monte; con que empezaron estos indios á convocarse en bastante número, y con mucha algazara corresponder con otra iluminaria; avisé á Tubacan y no tuvimos el asalto tan consentido; vino el gobernador con algunos soldados que tenia orden de rastrear hasta el puerto de Tres Alamos; lo hicieron de noche y llovía, y con todo esto nada sabiamos porque sin pasar el Valle nada se podia saber; pero habrá de tres á cuatro dias llegó aquí el reclutado que se llevaron estando de escolta en esta mision el 2 del pasado. Este se viene desde

cerca el Gila hácia las milpas y por donde estuvimos el Marzo de este año, y por rodeos ha salido por el puerto de Tres Alamos y no ha rastreado cosa mayor: es verdad que ha llovido mucho. Esto con estar solo en el pueblo debía y con muy pocos de noche sin haber forma de que estén en el pueblo ni de rastrear, porque dos soldados no pueden hacerlo ni traen orden de ello; juntamente con ellos cuido de estos hijos que se van á los Saguazos; arguya ya lo que pudo ser y será, si Dios no hace milagros, como puede haberlo hecho para que no se hubiese acabado el 6 del presente esta mision que vale por tres confirmas: el 14 del pasado entraron unos indios por Sonoita (Guevavi), y seguidos de los pimas y soldados, dieron en la arribaca á cinco que se dejaron ver: diez ó catorce soldados y otros tantos pimas nada pudieron hacer; á pocos dias salieron con gran huella de ganado de la Arribaca: éstos que sacaron el ganado fueron doce, pues se los encontraron los trescientos cuarenta y tres que traian el cautivo que lo asegura: esto hicieron doce qué no harán trescientos cuarenta y tres? Ahora, estando escribiendo, he venido uno de Tumacacori á avisar que se llevaban lo mas del ganado de la Arribaca que esta mañana lo han pasado por la Canoa que media entre este pueblo y Tubacan; con que tambien podrá servir de confirmacion de mi proposicion.

Ya aviso al señor alférez y van á salir de este pueblo y nada se hará, porque si no se hace cuando están dentro menos se hará cuando salen de la tierra; demos gracias á Dios que lo paguen los ganados. Yo á quien voy á defender es á la iglesia y ornamentos sagrados.

En cuanto á los dos apaches contestes que de ellos salieron y que aquí están ahora, las noticias son estas: que todos ó casi todos usan cueras ó unos caletos fuertes, buenos caballos y muchos entre ellos que se aprecian de valientes, que á mas de esta junta que venia por aquí iba otra mayor á Fronteras ó á Janos; porque estaban enfadados con los de Janos porque les apresaron unas indias que bajaron de paz y con Fronteras porque no

les quieren dar unos apaches bautizados que están por esta tierra: esto dice el de Terrenate. Ahora, pues, si no se rastrea todos los dias y se persiguen, pregunto ¿de quién son los ganados del Poniente? Yo digo que de los apaches como los de Santa María de Guevavi y San Jávier, y si Dios por nuestros pecados alarga eso de los seris qué será de Cocospera, Guevavi y de ésta, segun como está al presente? Digo que lo de Sta. María sucederá si no hay milagros que obren por la mano del Omnipotente; aquí ya no entran á pleito los bienes de las misiones; pero si entran los vasos sagrados y mision y parece preponderan mas que no el que las caballadas de los presidios tengan dos, tres ó cuatro soldados, mas ó menos. Por lo que toca á esta mision se han reputado en ella por necesarios en tiempos, ya veinte, quince, diez ó cinco y acaso menos cuando aun estaban los sobaipures en su tierra y ahora no seria mucho cinco ó seis con el cargo de cortar de este modo aunque yo vaya al Tugson quedará defendido; pero ahora si dispusiera viaje para allá precisamente debo de llevar conmigo la escolta y se quedaria esto solo; en el Tugson no hay pared de tierra ni jacal, es peor que el de los hijos y no parece prudente que solo me vaya y solo me viva como lo hice el año pasado. Si esto no se infiere regúlelo V. S. que su alcance es mas razonable. La verdad es lo que digo, porque temo llegue deslustrado á los oidos de V. S., por ello escribo la cosa como es; sobre todo el saber que se les empieza luego á salir á los apaches por Janos, podrá traer aquí pronto algun trabajo.

La noticia que dieron los cautivos de que los apaches, chiricaguís y gileños de las ruinas hácia arriba son enemigos de los gileños apaches que están por la junta de los rios y Norte de esta mision facilitaria vencerlos antes. Con esto y saber que ya vamos á Gila y Colorado y que se pone una villa entre los dos rios, que trae un celo de un santo el señor visitador y que por medio del deseo del Sr. D. Juan de Pineda han venido

todos estos bienes á la provincia, no solo no estoy triste sino muy alegre aunque me muera sin ver las dichas que espero.

Solo advierto que el año pasado recién llegado le escribí el gusto que tenia de ver las milpas de los hijos y lo contento que ellos y yo estábamos; pero habiendo visto las hambres de invierno, la ninguna estancia en el pueblo y lo despilfarrado de esta mision, se me hizo preciso informar que aunque en otras partes se puedan gobernar los indios; pero aquí no sino gobierna el padre y se toman otras providencias que á punto á su Illma. digo esto porque mas que vea que un pobre ministro ha de gemir con lo espiritual y temporal. En los del Tugson tampoco tendrán inconveniente de que los padres gobiernen á los indios. Estando estos pobres indios tan hambrientos les dije que si querian sembrar de comunidad maiz, al punto limpiaron la tierra, se sembró y parece se perderá por la mucha agua: dicen que sembrarán mucho trigo. La providencia que ha dado el señor visitador es necesaria en las fronteras y conveniente para los indios; pero no para los comerciantes y españoles que no podrán hacer con un padre lo que con un indio, por esto no sé qué novedad pueda haber sobre las temporalidades como se me dice de esa tierra aunque cantare el *Tedeum laudamus* si suben por acá todos los padres que hay hasta San Ignacio si acaso hay talento y discurso para fomentar conversiones y fundar misiones con gobierno del padre, mando y temor que deben con amor y respeto á su ministro los indios recién convertidos, yo espero verlo y despues de ponerle péros diré yo si tendrá mas fuerza ese dictámen y práctica que la de doscientos años con tan buen éxito en ambas Américas.

Finalmente, el Tugson merece la piedad de V. S. para que venga padre, ya lo tengo pedido á su Illma.; pero el informe del señor gobernador es lo mas y tambien le encargo por J. C. que supuesto ha trabajado tanto personalmente y con elocuentes informes para el bien de la provincia le haga el mayor servicio ayudando á que se pongan muchas conversiones nuevas y que

los padres misioneros, señores curas, soldados y comerciantes quedemos de modo que no acabemos con la triste provincia. V. S. sabe muy bien todas las marugañas que tenemos en todos los estados. Asimismo esta mision no tiene mas que tres yuntas de bueyes mansos que no bastan ni con mucho para San Jávier en donde ni en el Tugson no se podrá hacer las siembras que corresponden á las dos comunidades y á ciento cincuenta familias que tendrán estos dos pueblos y todos es menester siembren como gentes: con que será preciso recurrir á otras misiones y si no pueden tocar agonias á la vida temporal de esta mision y ni comisiatura producirá ningun efecto especial.

Dios Nuestro Señor, &c.

San Javier, Julio 23 de 1769.—Fr. Francisco Garcés.